

TVRIASO



BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS TURIASONENSES

Nueva época. Número 1.

Diciembre de 2005



El Boletín del Centro de Estudios Turiasonenses dejó de editarse en el segundo trimestre del año 1982, después de un periplo corto pero fructífero que aportó 8 números. En aquel momento se consideró que la revista *Turiaso*, recién nacida en 1980, era el cauce más idóneo para la divulgación de los estudios que desde el Centro de Estudios se realizaban. Con mucho acierto, desde el primero momento, la revista *Turiaso* ha tenido un carácter científico que le ha conferido el prestigio del que hoy goza. Este hecho, sin embargo, ha jugado en contra de la divulgación a nivel local, ya que el tono resulta demasiado académico muchas veces para llegar al gran público.

Por ello, este año que la *Turiaso* ha cumplido 25 años con 17 números, hemos considerado conveniente recuperar el espíritu del antiguo Boletín del Centro de Estudios Turiasonenses cuyo principal objetivo es la divulgación de todos aquellos aspectos que tengan relación de una u otra forma con la cultura de Tarazona y su Comarca. La base de este boletín de la nueva época son los propios estudios elaborados para la revista *Turiaso*, pero bajo un prisma más directo y cercano; ya sea por medio de extractos de los originales, desnudos de toda carga academicista, o a través de versiones breves y adaptadas de los mismos. En todo caso siempre aparecerá la referencia bibliográfica al original para que los lectores cuyo interés hayamos conseguido despertar puedan acceder al estudio completo.

Así mismo, pretendemos que El Boletín pueda abarcar secciones como el comentario y referencia a exposiciones,

libros, fotografías o noticias relativas a La Comarca, que no encajan en una publicación con miras más altas como es la revista *Turiaso*.

Por otro lado, nos hemos propuesto que el nuevo Boletín tenga un carácter semestral, por lo que podremos afrontar determinados temas en un contexto de relativa actualidad.

Esperamos que esta iniciativa sea del agrado de todos y cumpla el objetivo propuesto.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA SERRANO

Entrevistamos a Sofía Gómez Villahermosa, directora de la excavación del yacimiento celtibérico de La Oruña, en Vera de Moncayo



Por José Ángel García Serrano

PREGUNTA. El Yacimiento de La Oruña es conocido por la comunidad científica desde hace más de cien años, pero quizás todavía sigue siendo desconocido por muchas personas en nuestra Comarca. ¿Cómo puedes explicar de manera sencilla qué es la Oruña?

RESPUESTA. El yacimiento de la Oruña es un extenso poblado celtibérico habitado por Lusones, cuya cronología abarca desde



el siglo IV a.C. hasta finales del siglo I a.C., momento en que se abandona. El momento de mayor apogeo del asentamiento se fecha en el siglo II a.C. y su principal actividad económica parece centrarse en la explotación minera de Hierro del Moncayo.

El núcleo principal del yacimiento se sitúa en un cerro amesetado situado en el Somontano del Moncayo, entre los términos municipales de Vera de Moncayo y Trasmoz.

PREGUNTA. Este año por fin se han retomado los trabajos de excavación después de varios años de inactividad, ¿cuál ha sido la evolución de las investigaciones?

RESPUESTA. El enclave es conocido desde principios del siglo XX. Desde entonces, los campesinos de la zona señalaban la gran cantidad de fragmentos cerámicos y de escorias de hierro que aparecían al cultivar todo este terreno. Puesto en conocimiento de los Padres Jesuitas, que regentaban el Monasterio de Veruela, se realizaron las primeras campañas de excavación, a su cargo, hacia los años 20. Poco sabemos de aquellos trabajos, salvo que excavaron en la zona alta del cerro y que recuperaron abundante material arqueológico que luego exponían en una sala situada en el propio Monasterio. Los trabajos no se retomaron hasta 1989 y 1990 en que la Escuela Taller del Monasterio de Veruela, efectúan varias campañas dirigidas por el arqueólogo Juan José Bienes. El resultado es la excavación de dos manzanas de viviendas también en la zona alta del yacimiento.

PREGUNTA. Durante el año 2005 se ha puesto en marcha un ambicioso proyecto cuyo vértice es sin duda el yacimiento de La Oruña, ¿cuáles son las directrices básicas que rigen este proyecto y qué instituciones están implicadas?

RESPUESTA. La iniciativa corresponde al Centro de Estudios Turiasonenses junto con el ayuntamiento de Vera de Moncayo. Ambas instituciones establecen un acuerdo para la puesta en valor del yacimiento como recurso Cultural de la zona, en el que se ha propuesto la creación de un comité científico responsable de la

investigación arqueológica, así como las posibles vías de financiación del Proyecto. Este proyecto, que está en fase de elaboración, incluiría la excavación del yacimiento, basada en el estudio de la ciudad celtibérica de la Oruña y su posterior acondicionamiento para convertirlo en visitable. Todo ello se coordinaría con la creación de un centro temático sobre la cultura celtibérica que tendría su sede en Vera de Moncayo.

Para la elaboración del Proyecto se ha intentado implicar tanto a nivel económico como científico a todas las instituciones relacionadas con el tema. Entre ellas: El Centro de Estudios Turiasonenses, Ayuntamiento de Vera, Comarca de Tarazona y el Moncayo, A.S.O.M.O., D.G.A., Universidad de Zaragoza, Museo de Zaragoza y Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.

PREGUNTA. Para terminar, los resultados de la campaña de 2005 parecen muy prometedores, ¿cuál es el balance de los resultados obtenidos este año y cuales son los objetivos previstos para la próxima campaña?

RESPUESTA. La presente campaña ha respondido a la intención de elaborar un estudio previo que permita redactar un Plan Director de intervención que sirva para aprovechar las posibilidades del yacimiento por su interés científico y su atractivo turístico.

Los objetivos marcados para esta campaña eran los de poder delimitar la extensión del yacimiento así como localizar diferentes elementos de interés que formaran parte del yacimiento. Una vez definidos estos límites, poder establecer las pautas que garantizan su plena protección legal a través de medidas protectoras como las que propone la Ley de Patrimonio Cultural y de Parques Culturales de Aragón.

Para ello, se ha llevado a cabo la prospección intensiva de 100 ha. alrededor del cerro así como la ejecución de hasta 9 catas arqueológicas distribuidas por diferentes puntos del yacimiento.

Los trabajos han dado resultados muy positivos tanto por la delimitación del yacimiento como por la localización de elementos de gran interés (de algunos ya se tenían noticias anteriormente) como la muralla perimetral del yacimiento, localización de varios hornos cerámicos, extensión de la zona urbanizada, etc.

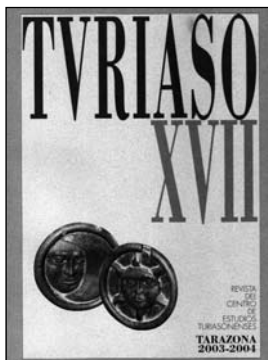
De gran importancia ha sido también la restauración de las casas ubicadas en la parte alta del cerro, que se habían excavado en campañas anteriores, y permanecían a la intemperie sin ningún tipo de acondicionamiento. Estos trabajos efectuados por un equipo de restauración dirigido por la restauradora Eva Laña Calvo.

Los objetivos inmediatos, tras la obtención de estos resultados son, por un lado la elaboración del proyecto de actuación arqueológica para los próximos años y la redacción del informe para solicitar al Gobierno de Aragón la Declaración del yacimiento como Bien de Interés Cultural.

VEINTICINCO AÑOS DE LA REVISTA
TVRIASO

Jesús Criado Mainar, Director de la revista *Turiaso*.

Con la edición del número XVII se cumplen el presente año 2005 veinticinco desde la aparición, allá por 1980, del primer ejemplar de la revista *Turiaso*, órgano de difusión científica de la labor de estudio e investigación desarrollada por el Centro de Estudios Turiasonenes. En el



transcurso de este periodo se han editado varios millares de páginas sobre los más variados aspectos del saber, tales como la arqueología, la historia, la historia del arte, la literatura, la geología o la botánica, preferentemente referidos a problemas vinculados a la comarca de Tarazona y el Moncayo pero sin que falten las colaboraciones sobre otras zonas de la Comunidad Autónoma de Aragón o, incluso, de otros puntos de la geografía peninsular.

Este esfuerzo colectivo ha logrado materializar una ambiciosa puesta al día de los conocimientos sobre nuestra comarca y, además, ha permitido que todo ese trabajo viajara a la mayoría de las universidades y centros de

investigación españoles de humanidades e, incluso, hasta muchos puntos del planeta: desde los Estados Unidos hasta el norte de África, pasando por países europeos como Francia, Italia, Alemania, Suiza o Luxemburgo, en los que se han establecido intercambios bibliográficos con otras revistas y publicaciones de similar propósito. Merced a ello, Tarazona y su comarca están presentes en bibliotecas tan importantes como la del Congreso de los Estados Unidos o la Nacional de París, por citar tan sólo dos instituciones señeras.

Pero este esfuerzo no podía quedarse aquí, y desde hace dos años se han empezado a poner en red los últimos números de nuestra revista en formato «pdf» para que su consulta sea accesible en tiempo real desde todos los rincones del planeta. Creemos que en una época de progresiva globalización, no era posible aspirar a menos.

La revista *Tvriaso* fue objeto de una profunda reforma en 1993, una vez editados sus diez primeros números. Entonces se varió su formato, que pasó a ser algo mayor, con la finalidad de mejorar su calidad editorial y científica. Fue entonces cuando se decidió establecer secciones, manteniéndose, pese a todo, el protagonismo de los trabajos de investigación, pero dando cabida a una sección de varia y otra para temas de actualidad. En los dos últimos números se ha dado tratamiento monográfico a cuestiones o personajes concretos, tales como la obra y figura del historiador local José M^a Sanz Artibucilla (nº XVI, 2001-2002) o las sillerías corales de Tarazona (nº XVII, 2003-2004). Esperamos dar cabida en el futuro a otros temas monográficos de otras ramas del saber y, desde luego, estamos abiertos a nuevas iniciativas y nuevas propuestas.

En los próximos años nos gustaría mejorar en la difusión «cercana» de nuestra revista y del trabajo del Centro de Estudios, para lograr la añorada implicación ciudadana que respaldó la aparición de los primeros números de la revista *Tvriaso*.

TURIASO – TURIAZU ¿DÓNDE ESTÁ LA CIUDAD CELTIBÉRICA?

José Ángel García Serrano.

(Presentamos una adaptación del artículo original que puede consultarse de manera íntegra en la revista *Turiaso* nº XVII páginas 119 a 133. Tarazona).

Tradicionalmente la ubicación de la ciudad celtibérica se ha adjudicado a Tarazona, aún sin existir pruebas arqueológicas correspondientes a este momento. A pesar de todo, las más recientes recopilaciones apuestan por esta posibilidad, aunque siempre se mantiene un margen de duda al respecto ya que Tarazona tiene una alternativa razonable para emplazar a la ciudad celtibérica; el yacimiento de La Oruña en Vera de Moncayo, situado a unos kilómetros.

Hasta la fecha, el elenco de materiales celtibéricos conocidos en Tarazona se reducía a unas cuantas piezas aparecidas en la calle Reliquias, los restos encontrados en una excavación de urgencia en la calle Fueros de Aragón N.º 14 y la excavación en la Rúa Alta de Bécquer en la que aparecieron varios niveles romanos del s. I d.c. un nivel preimperial del s. I a.c. y un nivel claramente indígena, sin presencia de cerámica romana; los materiales correspondientes a esta fase se han preservado en la base de una estancia excavada

parcialmente en la roca, 60 cm. por debajo del nivel del suelo en el que aparecía la huella de un fuego de contorno más o menos circular, sin ningún tipo de protección alrededor. Precisamente éste es el primer caso en el que contamos con la presencia de una estratigrafía que aúna el tránsito del mundo celtibérico al romano. Completamente inéditas hasta ahora tenemos otras dos excavaciones. La primera corresponde al levantamiento de los restos romanos aparecidos en la calle Tauste de Tarazona, detrás del nuevo cuartel de la Guardia Civil. En esta fase de la excavación se definen 4 niveles, sellados por los pavimentos bajoimperiales correspondientes a las campañas anteriores. De ellos el nivel 4 corresponde a una etapa claramente celtibérica con materiales anteriores al s. I a.c. asociados a estructuras constructivas. La segunda es una excavación llevada a cabo en la primavera del año 2004, en la calle Barrioverde y solares anexos de Tarazona. Entre otros muchos elementos pertenecientes al complejo entramado urbano medieval, se han conservado algunos espacios intactos de época romano-imperial y sendas bolsadas de material preimperial colmatando dos pequeños hornos excavados en la roca. Los materiales son escasos y fragmentarios, pero a simple vista se constata la presencia de cerámica indígena de aspecto celtibérico.



La mayoría de estos restos se sitúan en zonas próximas a oquedades o «cuevas» ubicadas en los escarpes que delimitan la parte alta de la ciudad. Ello nos llevó a revisar el urbanismo actual de Tarazona bajo la perspectiva de la propia orografía. De esta forma hemos podido comprobar que la existencia y aprovechamiento de estas «cuevas» prolifera en toda la ciudad. Por otro lado si analizamos la distribución de las calles en la zona alta de la ciudad, no resulta difícil observar cómo estas se aproximan a las curvas de nivel constituyendo una serie de terrazas más o menos estrechas que han marcado el urbanismo.

Por ello planteamos la hipótesis de una Turiaso-Turiazu indígena, celtibérica rupestre en la que las viviendas están excavadas en la roca, al menos parcialmente, formando alineaciones paralelas entre sí que siguen los distintos niveles. Esto supondría la creación de terrazas artificiales mediante la excavación de la roca formando grandes escalones o mediante la construcción de muros de contención, al igual que ocurre en otras ciudades celtibéricas como Contrebia Leukade o Tiermes.

Precisamente esta sería la razón por la que los restos hallados hasta ahora han sido tan escasos. Es bien sabido que los hábitats rupestres perpetúan su uso, aunque sea de manera residual a lo largo de los siglos. También es conocido que este hecho dificulta la conservación de secuencias estratigráficas ya que cada generación busca el suelo de roca natural, más firme y limpio que cualquier pavimento, eliminando los posibles restos anteriores

El segundo elemento importante en esta teoría lo constituye el yacimiento de La Oruña. Hay que valorar muy seriamente la opinión de quienes defienden que Turiazu celtibérica no se ubica en Tarazona sino en La Oruña (Vera de Moncayo). Este yacimiento cumple con bastantes de los criterios establecidos para ser considerado una ciudad: abundancia de restos, aparición de monedas de Turiazu, características defensivas, teoría del lugar central, localiza-

ción estratégica, tierras de cultivo, urbanismo complejo y la disposición acropolitana. Criterios que por otra parte también cumple sobradamente el solar de la Tarazona actual. Por otro lado, en La Oruña está atestiguada con suficiencia la existencia de cerámica campaniense, lo que se ajusta mucho mejor al patrón de asentamiento romano en la zona, presente en otras ciudades próximas como Burzao.

Por último queda plantear una cuestión: si La Oruña no es Turiaso-Turiazu, ¿se trata de un simple poblado de grandes dimensiones o puede corresponderse con alguna ciudad conocida por las fuentes?. Todavía no tenemos elementos de juicio suficientes para de tratar de resolver esta pregunta, pero no olvidemos que todavía no existe una ubicación satisfactoria para la ciudad de Complega, que debe situarse en algún punto de la zona del Moncayo, ríos Queiles y Huecha.

Como conclusión:

1.-En nuestra opinión la ciudad celtíbera de Turiaso se encuentra en el solar de la Tarazona actual.

2.-El patrón de asentamiento urbano de esta ciudad correspondería a una ciudad de hábitat rupestre, al menos parcialmente.

3.-Esto explicaría la escasez de los restos encontrados hasta ahora.

4.-No se puede descartar que la ciudad celtíbera de Turiaso esté ubicada en el yacimiento de La Oruña.

5.-El Yacimiento celtibérico de La Oruña es algo más que un simple poblado grande.

LAS MONEDAS DE TURIAZU

Manuel Gozalbes
Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia

(Presentamos un extracto del artículo original que puede consultarse de manera íntegra en la revista *Turiaso* nº XVII, páginas 135 a 153. Tarazona)

LA CIRCULACIÓN DE LAS MONEDAS DE TURIAZU Y SU IMPORTANCIA

La dispersión de las monedas de turiazu (...) se agrupa básicamente en torno a dos zonas; en una línea que comienza en la cornisa cantábrica y recorre el sur de los Pirineos, y en una amplia zona situada al norte del Duero. Diferente es el caso de los denarios procedentes de hallazgos esporádicos, que muestran que la plata circuló exclusivamente hacia el oeste de la ceca. Parece que viajaron con facilidad hacia las zonas con menor número de cecas o hacia donde no llegaba la moneda romana.



La cartografía de los hallazgos confirma que durante más de un siglo buena parte de la población de la Meseta Norte conoció la moneda de plata utilizando denarios como los de turiazu. Los hallazgos de unidades presentan una dispersión muy acusada que no parece la más lógica para estas denominaciones des-

tinadas en principio a un uso fundamentalmente local. Su mapa de dispersión muestra que se dispersaron preferentemente en torno a los Sistemas Central e Ibérico (...).

En todo este panorama lo más relevante es que los tesoros demuestran que en la Meseta norte los denarios celtibéricos fueron los protagonistas del circulante. Y en este contexto cabe destacar que frente a ellos la presencia de moneda romana resulta anecdótica y que, de hecho, ningún tesoro de la zona está formado exclusivamente por denarios republicanos, indicio suficiente para comprobar que no fue ésta su área de circulación. Éstos últimos no alcanzaron el interior de la Meseta norte, sin embargo llegaban con normalidad a la península Ibérica, ya que circularon y se atesoraron en zonas como las costas catalana y valenciana, o los territorios andaluz y portugués.

CUANTIFICANDO LA PRODUCCIÓN

Para valorar la función de las monedas de turiazu resulta obligado establecer una distinción entre sus emisiones de plata y de bronce, destacando la inmensa producción realizada con el primero de estos metales. Los 360 cuños de anverso identificados en los denarios dan cuenta de una producción muy superior al bronce cuyas modestas emisiones fabricadas con un total de 27 cuños, debieron ser creadas para abastecer de moneda de uso cotidiano a turiazu y a su territorio inmediato. Turiazu, como taller emisor de bronce, fue una ceca de mediana importancia, comparable a otras muchas que también fabricaron esta moneda fiduciaria.

(...) La identificación de cuños llevada a cabo nos permite realizar estimaciones de la producción de turiazu en términos absolutos. Hay que tener presente no obstante que, al depender de variables poco precisas, el margen de error es elevado, por lo que este tipo de estimaciones deben tomarse con la mayor de las cautelas. Son simplemente un referente teórico para que la cantidad

de cuños se convierta en un concepto inteligible. Así por ejemplo, suponiendo un rendimiento de 30.000 piezas por cuño de anverso, las estimaciones más prudentes llevarían su producción hasta 11.400.000 denarios. Y siendo el peso medio de estas piezas de 3,67 g, se puede calcular que para su fabricación habrían sido necesarios unos 41.838 kg de plata, equivalentes a unos 1.621 talentos.

(...) Las cifras muestran la importancia relativa de turiazu, cuyo volumen de producción, por el momento, únicamente resulta comparable al de Emporion, ceca cuya función desde el 218 a.C. se antoja estrechamente vinculada a los intereses de los romanos a raíz de su llegada a la península Ibérica.

LA FUNCIÓN DE LAS MONEDAS DE TURIAZU

(...) Los millones de denarios fabricados por turiazu, especialmente aquellos con los signos ka-s-tu, se pueden explicar con relativa facilidad desde la perspectiva de una presunta vinculación con Roma. Mayores complicaciones surgen al intentar relacionarlos con necesidades ciudadanas de una envergadura aparentemente excesiva y difícilmente precisables, o incluso al tratar de verlos como un instrumento de canalización de unas hipotéticas necesidades étnicas. Incluso las cuatro emisiones de quinarios probarían que la ceca pudo funcionar condicionada por las demandas de Roma. Se trata de monedas de una gran trascendencia simbólica por sus características, y que incluso copiaron un diseño romano. Tras la utilización de una tipología tan señalada puede entenderse que existió alguna presencia o influencia romana en la ceca. En la práctica estos divisores permitían afrontar miles de pagos con una precisión superior a la que se conseguía con los denarios, pudiendo servir por lo tanto como moneda de cambio para la administración romana. Además, sólo fueron acuñados por otras tres cecas peninsulares que

parecen mostrar lo que sería la progresiva penetración romana desde la costa hacia el interior en una secuencia tiene la apariencia de lo que se ha denominado «moneda de frontera», útil para los administradores romanos a medida que avanzaban.

(...)

Un importante fragmento de Polibio refiere que en el siglo II a.C. un legionario cobraba dos óbolos al día. Admitiendo la equivalencia de esta cifra con 1/3 de denario, se ha establecido el coste anual de una legión republicana entre 600.000 y 1.500.000 de denarios. Independientemente de la precisión del cálculo, resulta indudable que las monedas acuñadas por turiazu junto a las de talleres como arekorata, arsaos, bascunes, bolskan o sekobirikes permitirían sufragar holgadamente gastos de esta índole. Debería prevalecer la consideración de que estos denarios fueron utilizados para financiar los gastos de la administración romana. Ello no entraría en contradicción con otro posible uso relacionado con un hipotético pago en moneda de los auxilia que, de haber existido, consideramos de una importancia secundaria. Tanto administradores como soldados debieron realizar la mayor parte de sus transacciones en relación con la población local, pagando bienes o servicios en los mercados o en cualquier lugar donde la población local tuviese algo que ofrecerles. No pensamos que con el conflicto sertoriano deban relacionarse emisiones importantes de moneda, aunque pudieron utilizarse aquellos que circulaban desde hacía décadas.

SAN FRANCISCO DE ASÍS EN LA SILLERÍA CORAL DE SU CONVENTO DE TARAZONA

Rebeca Carretero Calvo

(Presentamos una adaptación del artículo original que puede consultarse de manera íntegra en la revista *Turiaso* nº XVII, páginas 63 a 93. Tarazona)

En los años finales del siglo XV se produjo el traslado del coro de la iglesia conventual de San Francisco de Tarazona a la parte alta de los pies de su nave. Asimismo, entre 1493 y 1494 se confió la realización de un nuevo órgano al maestro Enrique Alemán. Para completar el conjunto coral, en torno a 1500 se contrataría la ejecución de su sillería de nogal. Sin embargo, fue en el siglo XVII cuando se modificaron los respaldos altos y los doseles para plasmar, directamente sobre sus tableros, una serie de pinturas. Cada pintura muestra un episodio de la vida de San Francisco de Asís, protagonizado por el propio santo, con la única excepción de la primera, y van acompañadas por una inscripción en latín que ayuda a identificar la escena. La fuente directa de estas representaciones fue la serie de estampas sobre la vida del Seráfico Padre que realizó el grabador holandés, aunque afincado en Amberes, Philip Galle en 1587.



La primera tabla representa a San Salvador de Horta, lego franciscano catalán que llevó a cabo numerosas curaciones milagrosas, que obtuvo gran reconocimiento popular pero que no fue canonizado

hasta 1938. La segunda muestra el episodio del diálogo de San Francisco con el Crucifijo de San Damián, momento en el que Cristo pide al de Asís que restaure su Iglesia. La tercera nos señala el enfado que su padre tuvo al enterarse de que Francisco iba a renunciar a todos los bienes materiales por Cristo. La siguiente narra la comparecencia del Poverello ante el obispo de la ciudad para despojarse de todos sus vestidos y devolvérselos a su progenitor. A continuación, encontramos representado el sueño del papa Inocencio III: un fraile —San Francisco— sostiene sobre sus hombros un templo de piedra. Seguidamente vemos al santo postrado ante Jesucristo que, rodeado de nubes, le hace entrega de un gran libro, esto es, Cristo impulsa al de Asís a tomar los Evangelios como su forma de vida. La séptima pintura refleja el episodio en el que el santo enseña a un campesino el amor divino. Prosigue la escena en la que Francisco, hambriento, es alimentado por un ángel. La novena muestra el encuentro del Poverello con los apóstoles Pedro y Pablo en Roma. La siguiente alude al momento de la vida del santo en el que se sintió como un nuevo Pablo según narra el Nuevo Testamento (2 Cor 12, 7). A continuación, asistimos a la prueba de humildad de San Francisco con el hermano Bernardo. La última pintura representa su visión en la Porciúncula.

Debemos señalar que la sección central de esta sillería fue desmontada en 1929-1930 para instalar el órgano de la iglesia que ha llegado hasta nosotros. Este hecho supuso la desaparición de diez siales con sus respectivas pinturas en las que, probablemente, estarían representados momentos tan importantes de la vida de San Francisco como la estigmatización o la predicación a las aves.

La plasmación de la Vida de San Francisco de Asís en los respaldos altos de la sillería del coro de la iglesia de su convento de Tarazona responde fielmente al contexto contrarreformista en el que fueron creadas las hagiografías en grabados y que tuvieron enorme difusión, como lo demuestra nuestro ejemplo.

Por último, atribuimos la realización de estas pinturas al artista tarazonense Francisco Leonardo de Argensola y las datamos entre 1655 y 1665.

FUNDACIÓN, CONSTRUCCIÓN Y DOTACIÓN DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DEL RÍO DE TARAZONA (ZARAGOZA)

M^a Teresa Ainaga Andrés y Jesús Criado Mainar.

(Presentamos una adaptación del artículo original que puede consultarse de manera íntegra en la revista *Turiaso* nº XVII, páginas 255 a 280. Tarazona)

Durante los siglos del Barroco, la devoción a la Virgen desempeñó en los territorios de la Monarquía Hispánica un papel muy destacado. Este sentimiento religioso encontró soporte material en las propias imágenes y solía ir indisolublemente unido a ellas, convertidas con frecuencia en prototipos repetidos y copiados a instancias de los fieles, deseosos de alcanzar o participar de los beneficios espirituales atribuidos a tal o cual advocación. En Aragón, el ejemplo por excelencia es Nuestra Señora del Pilar, cuya devoción se extiende desde hace siglos a todo el orbe conocido.

En este clima de apoyo al culto mariano hay que contextualizar la «milagrosa» localización en Tarazona de una pequeña escultura —en sentido estricto, tan sólo su cabeza— de la Virgen. Bajo la advocación de Virgen del Río con el paso del tiempo fue elevada a la categoría de patrona de la sede episcopal, tras desplazar a un segundo plano a la talla de Nuestra Señora de la Huerta, venerada en la catedral desde la Edad Media.

En los primeros momentos, la imagen despertó un fervor encendido del que dan testimonio tanto la rápida construcción del santuario que todavía la acoge como una serie de cuadros que muestran el reconocimiento de las gracias que los turiasonenses atribuye-

ron a su intervención. Este conjunto de catorce exvotos fechados entre 1668 y 1698 representan a niños restablecidos de distintas enfermedades por la intercesión de Nuestra Señora del Río.

No ha sido posible localizar ningún documento de época —municipal, capitular o episcopal— que describa las circunstancias de la recuperación de la cabeza en los arenales del Queiles, por lo que para conocerlas hemos de recurrir a otras fuentes ligeramente posteriores. En esta búsqueda resulta fundamental la versión publicada en 1675 por fray Tomás Francés de Urrutigoiti en su *Certamen scholasticum*. Según este franciscano, hermano del obispo turiasonense Diego Francés de Urrutigoiti, el 27 de noviembre de 1667 unos obreros ocupados en la construcción de la calle paralela al río, entre el puente de la Seo y el humilladero de San Juan, descubrieron la cabeza en una zanja a la altura del palacio episcopal. Este relato se incorporó a obras posteriores de amplia difusión como la recopilación del padre Faci sobre imágenes aparecidas editada en 1739, *Aragon Reyno de Christo y dote de Maria Santísima ...*

Un documento municipal da cuenta de que pocos meses después de producirse el hallazgo, el consejo turiasonense decidió abordar la construcción de una ermita para mostrar la imagen de modo adecuado. Al no poder elevarla en el lugar exacto en que se había producido su milagrosa invención, se eligió un solar justo enfrente, en la margen derecha del río, al final del prado de la ciudad. El 1.º de abril de 1668 el secretario y procurador del consejo compareció ante el obispo de Tarazona, Miguel Escartín, para solicitarle la licencia precisa.

El templo fue levantado con las limosnas ofrecidas por los devotos. Los ediles nombraron un comisario que se responsabilizó de todo lo concerniente al santuario: recepción y administración de los ingresos, coordinación de la nueva fábrica, sostenimiento del culto, etc.

Para marzo de 1672 la finalización de las obras era inminente. El consejo, con la conformidad episcopal, decidió solemnizar el tras-

lado de la imagen desde la ermita donde se había depositado provisionalmente hasta su ubicación definitiva con diversos festejos. La procesión por las calles se efectuaría el 28 de agosto, coincidiendo con la conmemoración de la llegada de la reliquia de San Atilano a La Seo ese día de 1644. A ella se sumarían una novena de sermones y celebraciones profanas, como espectáculos taurinos, desfile de la cofradía de San Jorge, hogueras y danzas.

La ermita de la Virgen del Río es un edificio de proporciones modestas que sigue los principios de la arquitectura clasicista. Adopta una planta de cruz latina con nave de dos tramos, coro alto a los pies, capillas alineadas, presbiterio recto y sacristía acomodada a la parte del Evangelio. Desconocemos la identidad de los responsables de las obras.

En cambio, sí disponemos de información sobre la construcción de su retablo mayor, la pieza principal de la dotación artística del santuario, y que fue concebido como un suntuoso marco de presentación de la titular, arropada por los patronos de la ciudad y el obispado.

En septiembre de 1675, el justicia y los jurados de Tarazona encargaron un retablo para sustituir un primer mueble provisional al escultor bilbilitano Bernardo Ibáñez y a su hijo Juan Ibáñez, quienes por entonces realizaban el retablo mayor de la parroquia de San Pedro de Villarroya de la Sierra. Sin embargo, ambos murieron antes de concluirlo de forma que sus herederos debieron correr con esa obligación a cambio de los 600 escudos fijados como precio. El nuevo conjunto quedó instalado en blanco, es decir, sin dorar ni policromar, el 7 de enero de 1680.



De estilo barroco, consta de sotabanco, banco muy simple que incluye el sagrario, cuerpo dividido en dos niveles y ático. La parte más lograda es la arquitectura de madera, tanto por el esquema que sigue como por la correcta ejecución de la talla. En cambio, la labor escultórica es de menor calidad con relieves cuyas composiciones no guardan las perspectivas adecuadas e imágenes de bulto redondo demasiado rígidas.



Al margen de esto, el mueble es interesante por su repertorio iconográfico que muestra la combinación de santos de devoción popular, en el banco, con otros de culto más institucional. El escudo del concejo municipal, patrono del santuario, decora el sotabanco. El banco contiene cuatro escenas de la vida de la Virgen y en los frentes de los plintos de las columnas imágenes de San Lamberto, San Antonio Abad, San Antonio de Padua y San Isidro labrador. En el cuerpo, las columnas salomónicas configuran una calle central con un falso baldaquino para alojar la imagen de la Virgen del Río, y dos calles laterales con los santos vinculados a Tarazona: San Prudencio y San Gaudioso, protectores de la diócesis desde la Edad Media, San Millán y San Raimundo Serra, miembros del cabildo catedralicio. La serie se completa en el ático con San Atilano, patrón principal de la localidad al menos desde 1618, escoltado por San Miguel y el Ángel Custodio, protectores de la ciudad.



Plaza del Mercado (actual de España o del Ayuntamiento).
Hacia 1915-1920.

Son las ocho de la mañana. Como cada día, los comerciantes preparan sus puestos para vender sus productos.

La fachada del Ayuntamiento todavía presentaba el mismo aspecto que el poeta Gustavo Adolfo Bécquer contempló en 1864 y describió en su quinta Carta desde mi celda.

Rafael Lapuente

Fortalezas medievales de Tarazona y El Moncayo. (Monasterio de Veruela. Septiembre-diciembre de 2005)

Comisarios: Alejandra Gutiérrez, Alejandro Rincón y Manuel Giménez

Por José Ángel García Serrano.

La exposición recoge, mediante una serie de paneles, el conjunto de fortalezas medievales pertenecientes a La Comarca; desde Las Peñas de Herrera y el Cabezo de La Mata, hasta El Buste. Incluidos todos los pueblos, el Monasterio de Veruela y Tarazona.



En general no nos gustan las exposiciones mediante paneles, ya que salvo que el montaje esté muy cuidado, y este no es el caso, suponen un fraude para el público. Con la mitad de los recursos económicos empleados se podría haber presentado ese mismo material a través de una página web y hubiera llegado a mucha más gente.

La sensación es que los paneles han sido elaborados deprisa —«cortar y pegar»— ya que a veces se observan

lagunas y errores, incluso en los pies de foto. Se echa en falta un soporte documental más amplio que contextualice mejor los diferentes castillos en su momento histórico. Es cierto que existe un panel en el que se fechan las menciones documentales de los diferentes castillos, pero sin embargo no se reproduce ninguno de esos documentos.

La exposición presenta así mismo, casi de forma residual, algunos materiales procedentes de las excavaciones correspondientes al castillo de Grisel y al castillo de Novallas. En este último caso llama la atención el criterio seguido para la selección de los materiales expuestos,



ya que de 20 piezas que contiene la vitrina, 11 son huesos, algunos simples esquirlas, sin ningún valor museístico. En cambio no han sido seleccionadas algunas de las piezas más representativas del Castillo de Novallas como la espléndida colección de saleros, los cuencos con decoración zoomorfa o alguna de las herramientas de uso cotidiano allí descubiertas.

También resulta flagrante el hecho de que no se haya expuesto ningún material procedente del castillo de Trasmoz, que es con diferencia el que más y mejores piezas ha proporcionado. Por último, ni siquiera se muestran los materiales descubiertos en las excavaciones del propio Monasterio de Veruela.

En conclusión, podemos decir que ha sido una ocasión perdida para haber realizado una exposición de calidad, que sin duda el patrimonio medieval de La Comarca merece.

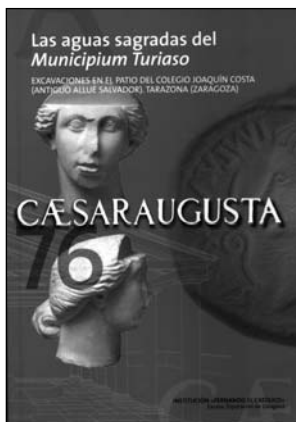
Las aguas sagradas del *Municipium Turiaso*
Excavaciones en el patio del Colegio Joaquín Costa (Antiguo
Allúe Salvador). Tarazona (Zaragoza).

Caesaraugusta 76.

Institución Fernando «El Católico». Zaragoza 2004
Coordinación: Miguel Beltrán Lloris y Juan Ángel Paz
Peralta

Por José Ángel García Serrano.

Pocos estudios han sido tan esperados como el libro que presentamos en este espacio. Aunque aparezca 24 años después de haberse llevado a cabo los trabajos arqueológicos de campo, por fin el pasado año 2004 vió la luz. Nos cabe la satisfacción de haber contribuido de alguna manera al impulso de este estudio que recobró el aliento cuando el año 1998 Miguel Beltrán aceptó nuestra invitación para colaborar en un monográfico de arqueología urbana que estábamos preparando y que por diversas circunstancias no llegó a buen puerto.



La obra coordinada por Miguel Beltrán Lloris y Juan Ángel Paz Peralta, del Museo de Zaragoza, cuenta con la colaboración de los mejores especialistas que se encargan de analizar y extraer toda la información de los diferentes elementos que la excavación arqueológica proporcionó: Los distintos tipos de cerámicas, los restos arquitectónicos, los vidrios, los mármoles, el material de construcción, los objetos de hueso, las monedas, los objetos de bronce, etc.

No vamos a entrar a comentar cada uno de estos aspectos que el lector interesado podrá disfrutar directamente en el original. Sí que nos interesa destacar la importancia de que por primera vez se aborda el estudio completo y multidisciplinar de una excavación arqueológica llevada a cabo en Tarazona. Por lo que la información aportada, dado el rigor con el que se ha trabajado y la calidad de los especialistas implicados, debe convertirse en una obra de referencia para todas las investigaciones posteriores que se hagan en la ciudad.

Lo mejor de este trabajo a nuestro juicio, es el análisis y la interpretación que se lleva a cabo sobre las emisiones monetales romanas de Turiaso. Creemos que se despejan definitivamente algunas de las incógnitas que planeaban sobre algunas de estas monedas. Tal es el caso de la mítica figura de Silbis que definitivamente queda asociada a Salus, vinculada a las aguas salutíferas de la ciudad. Así mismo resulta esclarecedor el análisis de las series correspondientes a divus Augustus, que constituyen uno de los argumentos a favor de la relación directa entre este emperador y la ciudad.

Sin embargo nos parece insuficientemente probada la conclusión de que Augusto pasara algunos días en Turiaso, en el contexto de las guerras cántabras, para reponerse de una dolencia. Si bien resulta una interpretación atractiva y muy conveniente a nivel local por la promoción de la ciudad que se puede generar, las pruebas aportadas son muy circunstanciales y podrían aplicarse con igual crédito a otras ciudades de la antigüedad. Aunque se hace un empleo muy inteligente de los argumentos, nos quedan dudas sobre

la presencia de un santuario de esas características en la ciudad, que por cierto los autores se atreven a reconstruir hipotéticamente.

Por último nos parece muy destacable la presentación en sociedad del arca ferrata, ya restaurada, y la asignación definitiva de la cabeza de Minerva, que junto con la famosa cabeza de agosto son las piezas más representativas de esta excavación.

En conclusión se trata de una magnífica aportación que ha contribuido de manera muy notable al conocimiento de la Turiaso romana y que ha planteado una serie de cuestiones para el debate cuyo resultado indudable será el progreso de las investigaciones.